

*Septiembre 2016,  
Facultad de Filosofía y Letras*

«Si estás leyendo esto, probablemente, yo ya no esté aquí.

Mi nombre es Jorge Ortega, tengo 22 años, y estoy encerrado en 'El Búnker'. Hace más de nueve meses dejé de ver la luz del sol, de ser capaz de conciliar el sueño. Mis ojos son dos borrones negros, reflejo de cada párrafo que escribo. Escucho susurros a mi alrededor. ¡Queda poco tiempo! ¡Ayúdame! Por favor...».

\*\*\*

Hoy es el día en que comienzo las clases, y la primera vez que pongo un pie en este edificio. Lo he hecho con una angustia que soy incapaz de describir con palabras. Incertidumbre por doquier. Lo desconocido, al otro lado de la(s) puerta(s). Me siento más perdido que un *hobbit* en mitad de una aventura sin Gandalf. Además, ver cómo la Facultad ha aparecido en *Cuarto Milenio* tampoco ayuda.

Aunque apenas he cumplido la mayoría de edad, sí hay una cosa que tengo muy clara, motivo por el cual he venido aquí desde Madrid. Mi primera vez fuera del nido familiar...

Ese sueño, en particular, embarga cada poro de mi piel, y me hace vibrar con una emoción tan intensa, que hace que me sienta como en una nube, *que se diría toda de algodón, que no lleva huesos*. Sueño por el que voy a luchar con uñas y dientes, esperando no acabar mellado.

Es cierto que, el temor a equivocarme de camino, o la duda de si seré amante de la soledad por tiempo indefinido, por no caer bien a nadie, o si disfrutaré de la experiencia que me aguarda, siguen perennes en mi cabeza (tanto que debería empezar a cobrarles el alquiler).

La guinda al pastel a tanto cacao mental y reflexiones para conmigo la ha puesto ese tal "Jorge Ortega": no tengo idea de quién puede ser. He ido un momento al cuarto de baño, y sin saber cómo, he encontrado esa nota en mi mochila.

Siendo sincero, me inquieta no saber qué le ha podido pasar. A simple vista, apostaría por un secuestro. De ser así, ¿quién me ha podido entregar el papel y por qué? ¡Maldita sea! Esa *cuenta atrás* ha puesto en alerta mis sentidos, que ahora se debaten entre si recurrir a algún profesor, ir directamente a la Policía, o ¿por qué no?, conseguir que Iker Jiménez haga una *aparición* estelar.

Lo siento, cuando estoy nervioso, empiezo a decir tonterías.

«Oliver Márquez, preste atención a las explicaciones, por favor».

Ahora tengo que atender en clase de Lingüística y dejar de escribir por aquí, por *Twitter*. No os preocupéis, seguiré actualizando.

Andrea Durán es una de mis compañeras del Grado de Filología Hispánica.

No he podido concentrarme en toda la hora, y le he tenido que contar el motivo por el cual no dejaba de mover la pierna, tan intranquilo. Pese a no conocernos de nada, se ha ofrecido a acompañarme y preguntar en Conserjería por Jorge Ortega. Sé que allí no voy a encontrar ninguna caja de *personas perdidas*, pero imagino que, si algo importante hubiese ocurrido, alguien debería saberlo.

Negativo. Nadie ha oído acerca de ninguna desaparición.

Es por eso que, Andrea y yo hemos decidido jugar al *Doctor Watson y Mister Holmes*. Vamos a empezar interrogando a los delegados de todos los Grados, puesto que, a pesar de que dice tener 22 años, no tiene por qué estar en cuarto año, quizás haya ingresado en la Universidad un poco después. Ya se sabe que para seguir aprendiendo no hay una edad estipulada, nunca es demasiado tarde. Si no lográsemos nada en claro, intentaremos averiguar dónde puede estar ese *búnker* que menciona Jorge en su *S.O.S*. Lo importante es esclarecer el asunto lo antes posible.

El desconcierto que sentimos en estos momentos no tiene parangón.

Jorge Ortega no existe. Ningún delegado le conoce. Dicen que no hay nadie matriculado con ese nombre en ningún curso de ningún Grado. O me están tomando el pelo, o temo haber perdido el juicio. Juro que no me he inventado la nota. La tengo en la palma de la mano en estos momentos. Andrea también la ha leído. Tampoco entiende nada. Respecto al *búnker*, no tenemos ninguna pista. No se trata de ningún pub de la zona, ni siquiera el nombre de algún aula. Aunque, claro, si tuvieran secuestrado a Jorge, no lo habrían encerrado en lugares así, tan concurridos de gente. ¿O sí? A veces, somos incapaces de ver lo que tenemos justo delante.

Hoy tengo clase por la tarde. Pero antes, he de recoger un documento en el despacho de la profesora de inglés. He tomado un pasillo del ala nueva, y un sudor frío me ha recorrido la espalda al ir a tocar su puerta. Escrito en un nuevo *post-it*, se encontraba la siguiente indicación:

«CMU XX-860-11.

Búscame».

Haciendo caso a la sugerencia de Andrea, hemos ido a la biblioteca. Según ella, parecía la consigna de un libro. La bibliotecaria nos ha dicho que esa obra no estaba disponible en la Facultad, pero que se trata de *El niño inocente*, de Lope de Vega. Estamos a punto de irnos, cuando una conversación entre dos alumnos llama mi atención.

— Vamos a ‘El Búnker’. Allí podremos hablar un poco más alto.

Resulta que ‘El Búnker’ es como conocen a la zona inferior que hay en la biblioteca, bajando las escaleras, a mano derecha. Realmente, sí parece un búnker de verdad, salvaguardando todos los libros, como el tesoro que son.

Con cautela, Andrea y yo recorremos cada pasillo de estanterías metálicas, repletas de libros, hasta que, al fondo, cerca de unos ordenadores, hemos encontrado a mi hermano Diego, sentado con los chicos a los que había oído antes.

— ¡Ya era hora, Sherlock! Empezaba a aburrirme de esperarte.

— ¿De qué hablas, Diego?— le digo, confuso.

— ¿Acaso no estás buscando a Jorge?

— ¿Le conoces?

— Eres aún un poco inocente, hermanito, pero aquí vas a espabilarte. ¿Recuerdas a qué he venido hoy a la Facultad?

— A repasar el TFG.

— Después de nueve meses sin pegar ojo, encerrado entre cuatro paredes, escuchando cómo la gente hablaba entre susurros, al fin, lo defiendo mañana.

Mi cara es un poema. No doy crédito a lo que estoy escuchando.

— ¿Y lo de “yo ya no esté aquí”? Espera, ¿cómo sabías dónde estaba en cada momento?

— Cuando me gradúe, voy a hacer un Máster en Edimburgo. Y, tengo un espía particular... Guiñó el ojo a uno de los chicos situados su lado, revelándose como su novio.

— Eres imbécil.

— Oli, no suelen hacer novatadas, pero no quería perder la oportunidad de darte mi *bienvenida* especial antes de marcharme. Sólo ha sido una broma, para que no olvides que aunque ames estudiar, tienes que divertirte. Va a ser la mejor etapa de tu vida, ya lo verás. ¡Ah! Mira el lado positivo: ya has hecho una amiga...

\*\*\*

Septiembre 2028,

Rectorado

—Estimados estudiantes, tengo el honor de presentarles a dos de los exalumnos más brillantes, a quienes impartí clase antes de ser Rectora, y ahora profesores de la Universidad de Córdoba: el escritor Oliver Márquez, ganador del Premio Planeta por *El estudiante de ‘El Búnker’*, y su esposa, la doctora *Cum laude* en Lingüística, Andrea Durán.